

# LA JUVENTUD OBRERA CRISTIANA: UN MOVIMIENTO EDUCATIVO POPULAR

## *The Working Christian Youth: a popular educational movement*

Florentino SANZ FERNÁNDEZ

*Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid*

Fecha de aceptación de originales: Enero de 2002

Biblid. [0212-0267 (2001) 20; 95-115]

**RESUMEN:** La Juventud Obrera Cristiana [JOC] tiene sus orígenes en Bruselas en 1912 y en un contexto de cambio profundo en el que el movimiento social católico necesitaba actuar de manera distinta a como lo venía haciendo en los medios populares. El método educativo que va a construir Cardijn para la JOC se basa sobre tres grandes pilares: aprender a ver, a juzgar y a actuar, concediendo más importancia a la vida y a los hechos cotidianos como configuradores de la personalidad juvenil que a las ideas doctrinales. Tras presentar a su fundador, se esboza su modelo educativo antes de interesarse en los orígenes de la JOC en España antes de la guerra, en el proyecto de crear una federación de jóvenes católicos obreros, concluyendo en algunas notas sobre la JOC durante el franquismo.

**PALABRAS CLAVE:** Bélgica, catolicismo, obreros, organizaciones juveniles, sindicalismo.

**ABSTRACT:** The Working Christian Youth [JOC] was created in Brussels in 1912 in a period of deep change in which the social catholic movement needed to modify its ways of doing with popular sectors. For this movement, Cardijn set an educative method based on three lines: learning to see, to judge and to act, by giving more importance to life and daily facts since they are modelling the youth personality, than to doctrinal ideas. After introducing its creator, we will tell about his educative pattern before studying the origins of the Working Christian Youth in Spain before the Spanish Civil War, and his plan a to create a Federation of Young Working Catholics. We will conclude with a few notes on the movement during Franco's era.

**KEY WORDS:** Belgium, catholicism, trade unions, workers, youth organisations.

LA HISTORIA de la *Juventud Obrera Cristiana* [en adelante JOC] tiene sus orígenes en Bruselas en 1912 y en un contexto de cambio profundo en el que el movimiento social católico necesitaba imaginación para actuar de manera distinta a como lo venía haciendo en los medios populares<sup>1</sup>. Los patronatos católicos insertados en las parroquias y la *Acción Católica Juvenil Belga* [en adelante ACJB] no eran, a los ojos de los fundadores de la JOC (aunque se hable de Cardijn para referirse al fundador de la JOC, en realidad el grupo de jóvenes que están con él son Fernand Tonnet, Paul Garcet, Jan Slagmuylder y Jacques Meert), las organizaciones más adecuadas para percibir la problemática que se vivía en el interior mismo de los ambientes obreros, entre otras razones porque estaban enclavados en espacios parroquiales, separados del ambiente de los trabajadores y dirigidos por la media burguesía.

Por otra parte, en aquellos años veinte, las organizaciones obreras católicas crecían a un ritmo desproporcionadamente más bajo que las organizaciones socialistas y esto preocupaba también a las altas jerarquías de la Iglesia. Las cifras sobre la evolución de los sindicatos católicos y socialistas entre 1910 y 1930 son muy reveladoras en este sentido:

EFFECTIVOS DE LOS SINDICATOS POR PROVINCIAS DE 1910 A 1930<sup>2</sup>

	1910		1930	
	Socialistas	Cristianos	Socialistas	Cristianos
Anvers	10.215	8.208	96.309	48.608
Brabant	8.381	6.513	56.911	13.294
Hainaut	18.526	5.758	92.807	8.470
Limbourg	711	1.091		9.255
Liège	9.554	4.485	95.036	7.695
Luxembourg		430		1.794
Namur	327	430	8.298	1.357
Flandre Orientale	13.985	14.574	72.657	58.283
Flandre Occidentale	7.671	7.781	35.974	64.343

Ante esta situación, el cardenal Mercier pretende crear en Bélgica unos círculos de estudio más sociales, según el reglamento establecido en 1910, e introducir más dinamismo en la ACJB a través de sus colaboradores, el P. Abel Brohée y el P. Picard, pero sin que todos estos cambios supusieran la pérdida del carácter dependiente de la jerarquía y el marco parroquial, propio de las obras católicas.

<sup>1</sup> BRAGARD, L. y otros (*La JOC. Wallonie Bruxelles 1912-1957*, Bruxelles, Vie Ouvrière, 1990) sitúan su origen en 1912 porque es cuando se crea el *Sindicato de la aguja* en la parroquia de Nuestra Señora de Laeken. WALCKIERS, M. A. (*Sources inédites relatives aux débuts de la J.O.C. 1919-1925*, Louvain, Editions Nauwelaerts, 1970) lo sitúa en 1919, fecha en que se crea la *Juventud Sindicalista* que después cambiará su nombre por el de *Juventud Obrera Cristiana* a partir de 1924.

<sup>2</sup> NEUVILLE, J.: *La représentativité des syndicats*, Bruxelles, 1960, pp. 67, 72, 80.

Abel Brohée encuentra esencial la forma de presentar la ACJB del cardenal Mercier poniendo de relieve que la ACJB es una extensión de la actividad sacerdotal y de donde se deriva que, normalmente, tendrá un carácter parroquial<sup>3</sup>.

Es en estas condiciones como va a surgir la JOC en Bélgica. Tras presentar a su fundador, esbozaremos su modelo educativo antes de interesarnos en los orígenes de la JOC en España antes de la Guerra y en el proyecto de crear una federación de jóvenes católicos obreros, concluyendo en algunas notas sobre la JOC durante el franquismo.

### Cardijn y los orígenes de la JOC belga

El modelo del fundador de la JOC, Léon José María Cardijn [1882-1967], es diferente al diseñado por el cardenal Mercier, pero conviene primero esbozar su biografía. Cardijn nace en Schaerbeek (Bruselas) el 13 de noviembre de 1882. Es uno de los cuatro hijos que tuvieron el matrimonio compuesto por Henri Cardijn y Luisa Van Dalen. La familia vivió al principio del trabajo en una portería de Bruselas, pero más tarde consiguió abrir un establecimiento de carbón en Hal, pueblo de la familia Cardijn. Después de los estudios primarios y del seminario de Malinas, Cardijn es ordenado sacerdote en 1906 por el cardenal Mercier. Estudia un año en Lovaina ciencias políticas y sociales. En 1907, viaja a Alemania para conocer la organización sindical, y a Francia, donde conoce directamente a grandes personalidades del movimiento *Le Sillon*. Después de estar cuatro años de profesor en el seminario menor, viaja en 1911 a Inglaterra para conocer el movimiento obrero, y en 1912, es nombrado vicario de Nuestra Señora de Laeken donde estuvo encargado de las obras femeninas: ese mismo año forma el *Sindicato de la aguja* con aprendizas adolescentes.

En 1915, Cardijn es nombrado director de las obras sociales del distrito de Bruselas, y es ahí donde forma otro círculo de jóvenes obreros que comienza a denominarse *Sindicato de Aprendices*, y que más tarde, en 1919, dará lugar a la *Juventud Sindicalista*, una organización fundamentalmente educativa que agrupa a jóvenes trabajadores desde los 14 años hasta después del servicio militar. En 1916, Cardijn se opone a las deportaciones y es detenido y encarcelado. La *Juventud Sindicalista* se extiende rápidamente por todos los barrios industriales walones. En 1924, recibe el nombre de *Juventud Obrera Cristiana*, y en 1925, después de muchas controversias, será reconocida como rama autónoma de la *Liga Nacional de Trabajadores Cristianos* y rama especializada de la ACJB. A partir de 1927, año en que se crea la JOC en Francia, Cardijn se dedica exclusivamente a una JOC que ya comienza a ser un movimiento educativo internacional. Uno de los probables redactores de la Encíclica *Mater Et Magistra* y asesor en el Concilio Vaticano II, Cardijn fue consagrado arzobispo titular de Tusuro el 21 de febrero de 1965 y creado cardenal por Pablo VI el 25 de febrero del mismo año. Murió en Lovaina el 25 de julio de 1967.

Lo que propone Cardijn es pues una nueva estrategia educativa dirigida a los jóvenes trabajadores, más autónoma respecto a la jerarquía eclesiástica que cualquiera

<sup>3</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 2, Carta del 27-IX-1924.

de las obras católicas existentes en aquel momento y situada fuera de los marcos físicos y clericales de la parroquia. Pretendía que, en la misma organización, fueran tenidas en cuenta las diferencias sociales además de las que tradicionalmente se venían considerando como la edad y el género, lo que suponía una organización juvenil (factor de edad), femenina y masculina (factor de género) y obrera (factor social).

Autonomía, especificidad obrera, nuevos espacios de educación diferentes a los de la parroquia, no era algo totalmente nuevo en aquel momento histórico. El movimiento francés *Le Sillon*, fundado por Marc Sangnier con quien tanto contacto tuvieron los fundadores de la JOC, ya había intentado sacar un proyecto de educación popular con estos mismos ingredientes y había fracasado. En una carta a los obispos franceses de 1910, Pío X había condenado rotundamente al movimiento francés, reprendiendo en primer lugar «la prétention du Sillon d'échapper à la direction de l'autorité ecclésiastique», y también una mala interpretación del amor evangélico:

Le Sillon, emporté par un amour mal entendu des faibles, a glissé dans l'erreur<sup>4</sup>.

Las simpatías de Cardijn por Sangnier eran grandes. Se conocían personalmente al menos desde 1907, año en el que coincidieron en la Semana Social de Amiens, y la amistad no va a ceder después de la condena de Pío X. En *La Jeunesse Syndicaliste*, se citaba frecuentemente a las personalidades «sillonistas». Fernand Tonnet pasó en Ruán varios años con Edouard Montier, un «sillonista» que publica varios libros sobre educación popular. Y en 1921, Cardijn invita a Marc Sangnier a Bruselas y pronuncia un discurso de acogida en el que le manifiesta sus profundas simpatías:

Era hace dieciocho años cuando yo leía la vida, los discursos, los escritos de Marc Sangnier, y la historia del Sillon que había fundado. ¡Oh! Hubiera sido necesario haberse asomado a la capacidad de amor de un corazón virginal de veinte años para comprender la explosión de entusiasmo que aquellas lecturas pueden provocar en el alma de un joven seminarista. Cuando más tarde, en Lille y en Roubaix, tuvimos la alegría de asistir a reuniones de círculos de estudio del Sillon, vimos a esos jóvenes, a esos estudiantes, obreros y empleados, que se querían más que hermanos, que se ayudaban a afinar su conciencia y a ejercer sus responsabilidades<sup>5</sup>.

Por lo tanto, el proyecto de Cardijn no solamente era un proyecto innovador sino también algo arriesgado. De hecho, allí donde quiso establecerse la JOC, empezando por Bélgica, fue objeto de graves sospechas por parte de los católicos tradicionalistas y tuvo que defenderse permanentemente ante las altas jerarquías eclesiásticas.

En España, cuantos católicos aceptaron las directrices de León XIII se llamaron demócratas cristianos con la terminante aprobación del mismo Papa. Sin embargo, los integristas identificaban a quienes se daban este nombre con la tendencia

<sup>4</sup> Pío X: «Lettre aux archevêques et évêques français», en *Acta apostolicae sedis*, Roma, Año II, 31-VIII-1910, pp. 607-663.

<sup>5</sup> Archivos generales del Reino [AGR], Bruselas, Fondos Cardijn, Caja n.º 130.



que en Francia había estado representada por Marc Sangnier y su movimiento *Le Sillon*<sup>6</sup>.

### El modelo educativo de la JOC belga

Aunque estemos considerando las características educativas de la JOC, no podemos olvidar que éste era un movimiento cristiano y tenía unos objetivos directamente evangelizadores. Por eso, cualquier elemento educativo que pudiera poner dificultades a la transmisión del dogma católico y se distanciara de las prácticas habituales de los cristianos habría de ser minuciosamente analizado por las jerarquías eclesiásticas. Por otra parte, las organizaciones juveniles obreras, que normalmente estaban dirigidas por adultos, no vieron con buenos ojos una organización juvenil obrera independiente de ellos y que tuviera objetivos educativos matizadamente diferentes de los sindicales. Veamos algunas de estas características: la especificidad obrera de la JOC, su autonomía respecto a patronatos y sindicatos, su método educativo propio.

Se ha mitificado mucho el origen obrero de la familia Cardijn, presentando al padre casi como a un minero, cuando en realidad lo más que se puede decir es que era un comerciante de carbón, no muy acomodado pero tampoco indigente<sup>7</sup>. Podemos decir que la familia de los Cardijn era una familia «normal» de un barrio obrero, religiosa practicante y formada en la doctrina social católica. El padre de Cardijn solía acudir en efecto a las charlas que daba el cura Daens<sup>8</sup>.

La JOC nace pues dentro de lo que se puede llamar el movimiento social católico, y en Bélgica dentro de las denominadas obras católicas. Por lo tanto, se trata de un marcado ambiente antisocialista del que sería anacrónico querer librar a esta organización católica y a sus fundadores. De hecho, aunque el periódico oficial de la JOC, *Jeunesse Ouvrière*, tratara con respeto a los socialistas, y que la JOC fuera una de las pocas organizaciones católicas que no se resistía a colaborar con ellos en algunas cuestiones puntuales, eso no quiere decir que no se opusiera a sus propios principios. Cardijn era un sacerdote piadoso, amigo personal del cardenal Mercier (aunque éste no estaba de acuerdo con el proyecto de la JOC) y un anti-socialista inconfundible. En el proyecto sobre la JOC de 1925, escribió Cardijn que sería perjudicial separar la JOC del movimiento obrero cristiano:

La confederación de todas las organizaciones obreras cristianas [...] es la que puede aportar al movimiento obrero cristiano la unidad, la disciplina y la fuerza indispensable para liberar a nuestra clase obrera de la empresa socialista<sup>9</sup>.

Y, cuando el cardenal Mercier le contrariaba en el proyecto de sacar adelante la JOC, Cardijn le contestaba en estos términos:

Aseguro humildemente a Vuestra Eminencia que su escrito me ha decepcionado. Si la ACBJ no discute de ninguna manera las razones de ser de la JOC y las ventajas

<sup>6</sup> TUSELL, J.: *Historia de la Democracia Cristiana en España*, Madrid, Sarpe, 1986, t. 1, pp. 130-131.

<sup>7</sup> JORET, B.: «Préludes à une organisation de la jeunesse travailleuse 1912-1924», en BRAGARD, L. y otros: *op. cit.*, 1990, p. 55.

<sup>8</sup> *Rasgos de la JOC en España*, s.l., 1997, p. 3.

<sup>9</sup> WALCKIERS, M. A.: *op. cit.*, 1970, p. 105.

irreemplazables de esta forma de organización, ¿es tan difícil ponerse de acuerdo sobre el modo de colaboración? ¿Cómo discutir durante tanto tiempo sobre un principio que jamás ha sido puesto en duda y por qué no pasar a ponerlo en práctica en todo el país con lealtad? Mientras que nosotros perdemos nuestro tiempo discutiendo, los socialistas se dedican más y más a nuestra juventud obrera<sup>10</sup>.

Pero el hecho de que Cardijn no tuviera un origen tan nítidamente obrero como hubieran preferido los jóvenes obreros jocistas que tanto le apreciaron, y a pesar de que no tuviera tampoco una mentalidad socialista como muchos cristianos progresistas de los años setenta hubieran querido —y como de hecho la JOC tuvo después—, eso no quiere decir que a Cardijn le faltara una sensibilidad y un compromiso excepcional ante la situación que padecían los jóvenes trabajadores y que no fuera crítico ante las actuaciones que tanto el Estado como los sindicatos obreros y la Iglesia tenían hacia este sector de la población en los años veinte.

En la *Carta jocista del trabajo* de 1928, Cardijn afirma por ejemplo que la legislación sobre los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales está lejos de ser adaptada a las necesidades específicas de los jóvenes, que son contratados como si fueran adultos:

Frecuentemente no hacen un aprendizaje serio, cambian localmente de puesto de trabajo o de establecimiento<sup>11</sup>.

Y, tanto en el *Manual de la JOC* como en el *Manual de la JOCF* [Juventud Obrera Cristiana Femenina], no pasa de largo Cardijn el análisis de la juventud trabajadora:

En el año 1920, en Bélgica existen 1.011.379 jóvenes de 14 a 21 años o sea el 13,66% de la población. Más de la mitad son jóvenes asalariados. [...] Según un censo parcial de 1926, en el que no figuraban ni parados ni soldados, existen unos 236.000 jóvenes en empresas de más de diez trabajadores. La mano de obra femenina de 14 a 21 años puede estimarse en 200.000 chicas trabajadoras de las que 87.000 están en fábricas. Cada año 700.000 alumnos dejan la escuela y son lanzados al mundo del trabajo. Están solos y sin defensa. Su trabajo es explotado en condiciones indefendibles<sup>12</sup>.

Ante este tipo de datos, ya replicaba en la *Carta del trabajo* de la JOC:

Miles de sacerdotes y de profesores se dedican con una espléndida dedicación, a la gran obra de la educación de la juventud burguesa. El Estado, la Iglesia, las familias gastan centenas de millones para este fin. Es sin embargo profundamente lamentable constatar que se ha descuidado demasiado hasta el presente la educación de 500.000 jóvenes obreros de 14 a 21 años<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 4.

<sup>11</sup> CARDIJN, J.: *Le travail des jeunes salariés et la charte jociste du travail*, Bruxelles, Éditions Jocistes, 1928, p. 16.

<sup>12</sup> CARDIJN, J.: *Manuel de la JOC*, Bruxelles, Editions Jocistes, 2ª ed., 1930, pp. 7-8, y *Manuel de la JOCF*, Bruxelles, Éditions Jocistes, 1929, p. 9.

<sup>13</sup> CARDIJN, J.: *Le travail des jeunes salariés et la charte jociste du travail*, op. cit., 1928, p. 16.

Precisamente por esto, pretende crear una organización juvenil específicamente obrera, de tal forma que lo obrero no se solape en un tratamiento a la juventud en general. Ésta fue la razón que le dio a Baden Powel en 1911, cuando éste le hizo la propuesta de extender los boy scouts en Bélgica, y le respondió Cardijn que creía que el scoutismo no era la estrategia educativa más adecuada para jóvenes obreros<sup>14</sup>.

Pero la introducción de la característica obrera en una organización educativa católica encontró serias resistencias en las altas jerarquías que no veían fácilmente la compatibilidad entre el concepto de clase obrera y el de la unidad y caridad cristianas. El cardenal Mercier, que tenía una gran admiración y respeto a Cardijn como persona, manifestó sin embargo una permanente reticencia y hasta oposición al desarrollo de la JOC. A los obispos belgas, les escribió una carta el 6 de octubre de 1922 para decirles que le parecía un grave error alistar a los jóvenes en movimientos presindicales:

Encuentro esta tendencia deplorable. ¿Por qué no dejar a estos niños, adolescentes y jóvenes en organizaciones parroquiales en las que los hijos de obreros y los hijos de la burguesía conviven amicalmente y aprenden la caridad cristiana y la vida en familia? ¿Por qué, a los 14 años, a los 16, oponerles los unos contra los otros en clases o sindicatos? Comprendo y deseo que antes de dejar las primeras obras de juventud, adquieran una cierta noción de sus deberes sociales, que sepan lo que son los sindicatos donde los hijos de obreros serán invitados a entrar: pero de ahí a sindicarlos o presindicarlos hay un margen<sup>15</sup>.

Mons. Abel Brohé, principal colaborador de Mercier en la ACJB, consideraba por su parte que admitir la JOC era asumir un riesgo excesivo de división en el seno mismo de las organizaciones católicas juveniles. En una carta que escribe al cardenal Mercier, el 4 de septiembre de 1922, a propósito del primer congreso general de la ACJB, insiste en que éste exprese en su discurso el valor que tiene «la unión de fuerzas de la Juventud»:

Importa, Eminencia, que insista mucho sobre la unión de fuerzas de la Juventud. [...] Ahora bien, la ACJB —nos ha parecido— ofrece a todas las pandas de jóvenes esta cohesión, este elemento de centralización y por consiguiente de unión y de fuerza, respetando la autonomía necesaria y deseable de todas las agrupaciones particulares.

Estamos en buen camino para hacer penetrar esta idea en los diversos grupos (Federación de Patronatos, de estudiantes, universitarios) pero vamos a encontrar, lo tememos, alguna oposición en las agrupaciones democráticas que se quiere comenzar a fundar, las que llaman Juventudes Sindicalistas, en oposición si lo pueden con los grupos de ACBJ.

Ya he escrito en este sentido a Vuestra Eminencia. Hay ahí, en el fondo, una idea que no es cristiana y que es socialista: la idea de clase<sup>16</sup>.

La autonomía de los jóvenes trabajadores era otra de las cuestiones que preocupó a los fundadores de la JOC. Los patronatos y las parroquias eran unos lugares

<sup>14</sup> JORET, B.: *op. cit.*, 1990, p. 64.

<sup>15</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 8.

<sup>16</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 4.

cerrados donde se intentaba proteger a los jóvenes de los peligros ambientales, y la JOC no estaba de acuerdo con este tipo de proceder porque los jóvenes trabajadores tenían que vivir, a la fuerza, inmersos en los ambientes duros de las fábricas y barriadas obreras. Había que sustituir pues una pedagogía de refugio en lugares superprotectores por una pedagogía más libre y a la intemperie. Mons. Guerry lo manifestaría años más tarde con toda claridad:

Se han multiplicado obras para proteger a los cristianos contra la influencia del laicismo ambiental. Pero «la obra» es un marco artificial: no es ahí donde pasa la vida. Desde el momento en que se deja el local de la obra, los católicos están sometidos a todas las dificultades, todos los obstáculos y todas las oposiciones que encuentran en su medio de vida. Pero, ¿están suficientemente formados para extender por ellos mismos su fe en su existencia cotidiana? [...] Por eso la especialización aparece como un método oportuno de formación, no solamente muy oportuno, sino necesario<sup>17</sup>.

Existía un vacío en el proceso formativo de la juventud trabajadora entre los patronatos católicos que se situaban en marcos parroquiales y los sindicatos de adultos que se encontraban en los lugares de trabajo. Cardijn opinaba que ni los patronatos ni los sindicatos obreros atendían en sus necesidades reales a los adolescentes que salían de la escuela y tenían que insertarse en un puesto de trabajo. El patronato les protegía demasiado y el sindicato les consideraba ya como adultos. Por eso Cardijn reivindicaba un espacio educativo intermedio y diferente entre ambas instituciones.

En 1920, exigía así independencia respecto a los patronatos y congregaciones parroquiales:

En la Juventud sindicalista [...] deben emplearse todos los medios para crearla [...] sobre todo sindicalista. Intransigente en este punto; un verdadero sindicalismo autónomo; cosa de jóvenes, no de congregación o patronato. Poned atención. Que ni un vicario ni un cura de parroquia pueda confundirse. Hay que ser radical en esto<sup>18</sup>.

También Cardijn reivindicaba autonomía respecto a la dirección de la organización que normalmente caía en manos de las clases burguesas, y exigía una organización que se definía como «por, para, con y entre la juventud trabajadora». El mismo Cardijn inició bien pronto este dinamismo con la creación del *Sindicato de la aguja* en su primera parroquia y con la fundación de la *Juventud Sindicalista* en la que implicó a los mismos jóvenes trabajadores.

Pero, como era previsible, hubo grandes resistencias a esta iniciativa. Los directores de los patronatos se oponían porque se sacaba de ellos a los mejores líderes y esto les podía empobrecer aún más. En Amberes, Mons. Delmont, director del patronato de obras, arremetió contra el grupo *Jonge Werkman* fundado por el P. Bloquaux y que tenía las mismas finalidades que la *Juventud Sindicalista* con la que mantenía intercambios frecuentes.

El matiz en los debates solía estar en torno a dos palabras, «fusión» y «colaboración»: fusión de la JOC con el resto de las organizaciones, especialmente con la

<sup>17</sup> GUERRY, E.: *L'action catholique*, Paris, Desclée de Brouwer, 1936, p. 301.

<sup>18</sup> Archivos del Obispado de Tournai, Fondos Tonnet, Caja n.º 4.



ACJB, era lo que pedía la dirección de la *Acción Católica Juvenil*, mientras que la JOC lo que ofrecía era colaboración. Los consiliarios de la *Acción Católica Juvenil Belga* no querían bajo ningún concepto la más mínima separación de los jóvenes trabajadores de la propia organización juvenil, ni veían conveniente crearse una nueva rama obrera además de las ya existentes.

Normalmente, la *Acción Católica* se estructuraba en casi todos los países en torno a cuatro ramas, teniendo en cuenta la combinación de dos variables, la edad (ramas juvenil y adulta) y el género (ramas femenina y masculina). Apoyados por el cardenal Mercier, partidario también de este modelo de la *Acción Católica*, retrasaron todo lo que pudieron la aprobación oficial de la JOC como movimiento obrero especializado. Incluso después de que Cardijn visitara al papa Pío XI en abril de 1925 y que éste le diera sus bendiciones, Mercier seguía ofreciéndole resistencias, y el 7 de junio de ese mismo año le escribió lo siguiente:

En la última reunión de Malinas, El Padre Picard nos ha prometido un informe sobre las condiciones y los medios de adaptación. En posesión de este informe, me he propuesto consultar a los colegas en el episcopado para obtener una postura unánime. En tanto esto no ocurra, no puedo, querido Amigo, aprobar vuestra A.J.O. Debo reservarme<sup>19</sup>.

Brohée, con una ironía fina de la que pide perdón, a renglón seguido, bromea sobre la visita que Cardijn hace al Papa, señalando que es curiosa la forma de actuar de los directores de las obras sociales que intentan «la obtención de una aprobación papal antes de haber obtenido la de nuestros señores obispos»<sup>20</sup>.

Los riesgos que se veían a la autonomía obrera no eran solamente los que se denunciaban sobre la posibilidad de división y de oposición más propio de las ideas socialistas de lucha de clases que de las ideas de unidad y caridad cristianas. Se seguía arrastrando todavía la idea de la falta de competencia que los obreros y las clases populares tenían para dirigir las organizaciones cristianas. Era un riesgo el dejar una organización en manos de gente insuficientemente formada. Los obreros pertenecían a este grupo de riesgo y mucho más aún si eran jóvenes.

No hay que olvidar el peso que pudieron tener las palabras que el papa Benedicto XV acababa de pronunciar en su alocución a la nobleza romana del 5 de enero de 1921, y sobre todo el clima mental que representaba en las altas jerarquías lo que el Papa pensaba sobre la dirección de la *Acción Católica*:

No creáis que es uno mismo el título que invocamos para pedir al pueblo y al orden del patriarcado (o sea a la Nobleza) que se consagre a la Acción Católica: son títulos diferentes, de conformidad con la naturaleza del primero y con la misión del segundo. [...] Al Patriarcado y a la Nobleza [...] les están reservadas las funciones de consejeros y directores de la Acción Católica, funciones no menos necesarias que las del propagandista [...]. Toda empresa supone acción, pero exige previamente consejo. Ahora bien: el consejo deben darlo aquellos que han recibido de Dios la superioridad de la ciencia y de los recursos, mientras que la acción parece corresponder a las masas trabajadoras y realizadoras. Según esto, ¿no tendríamos razón al afirmar que están en más íntimo contacto con el pueblo, mientras que por el contrario, los miembros

<sup>19</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 4.

<sup>20</sup> Archivos del Arzobispado de Malinas, Fondos Mercier, Caja n.º 4, Carta del 24-II-1925.

del Consejo y de la Dirección de Acción Católica deben ser elegidos en aquellas clases cuyos miembros tienen ascendiente entre los representantes de los demás por sus respectivas posiciones sociales, sus cualidades intelectuales y su patronato bienhechor?<sup>21</sup>.

Ahora bien, ¿cuál es el método educativo de la JOC? Digamos de antemano que el método de la JOC concede más importancia a la vida y a los hechos cotidianos, como configuradores de la personalidad juvenil, que a las ideas doctrinales. El contexto pedagógico de donde la JOC recibe influencia es plural. Ya hemos aludido a los estudios que Cardijn realiza en Lovaina, a los viajes que programa por Europa para conocer las organizaciones obreras y a su relación con los dirigentes de diferentes obras educativas como Baden Powel en Inglaterra. Le impresionaron también los sindicatos ingleses, porque, además de dedicarse a las cuestiones reivindicativas, ofrecían formación profesional y moral a sus afiliados. De sus cortos estudios de sociología en Lovaina, recordará las virtualidades educativas que puede tener un recurso de investigación como la encuesta, pero sobre todo fueron determinadas personalidades del movimiento francés *Le Sillon* que habían escrito sobre la educación popular, quienes más le habían de influir en el diseño educativo de la JOC.

En la biblioteca de Cardijn, conservada en la Universidad de Lovaina, se encuentran en efecto varios documentos educativos relacionados directamente con el movimiento del *Sillon*: el *Appel à la jeunesse* [*Llamamiento a la juventud*] que fue distribuido el 15 de octubre de 1899 con motivo de una gran campaña para crear círculos de estudio; los tratados educativos de Montier, el *Catéchisme d'économie sociale. Politique du «Sillon»* [*Catecismo de economía social: Política del «Sillon»*] de M. Cousin<sup>22</sup>. Pero es posible que uno de los libros más influyentes fuera *L'éducation sociale et les cercles d'études* [*La educación social y los círculos de estudio*] de E. Beupin. Beupin se anticipa a presentar en efecto la silueta casi completa de lo que para Cardijn será su método denominado «Revisión de vida», señal de identidad del método jocista. Un buen método educativo ha de implicar, según Beupin, la observación, el juicio y la acción. El paralelismo con el «Ver, juzgar y actuar» del método jocista es muy sintomático.

Veamos al respecto algunos párrafos significativos:

[...] No es imposible orientar a las jóvenes inteligencias hacia *la observación* de fenómenos morales. [...] Se han dado cuenta de que no hay solamente, en la existencia diaria, cortaduras de dedos muy dolorosas o comidas muy agradables sino también luchas ideológicas, rivalidades de influencia en las que estamos mezclados sin cesar. Esta constatación les prepara útilmente a mirar y a reflexionar [...]. Se puede obtener pues con este método el contacto con la vida, indispensable para la formación social. Es necesario prestar atención y fijarla sobre cosas sencillas, sacadas del dominio de la vida corriente<sup>23</sup>;

Todo este trabajo de la inteligencia y de la voluntad debe terminar en un *juicio*. También, querríamos ahora presentar a los jóvenes miembros de los círculos de estudios

<sup>21</sup> MURCIA, A.: *Obispos y obreros en el franquismo*, Madrid, Ediciones HOAC, 1995, p. 238.

<sup>22</sup> COUSIN, M.: *Catéchisme d'économie sociale. Politique du «Sillon»*, Nouvelle édition refondue, augmentée d'une introduction et d'une table alphabétique, Lyon-Paris, Librairie Emmanuel Vitte, s.f.

<sup>23</sup> BEAUPIN, E.: *L'éducation sociale et les cercles d'études*, Paris, Librairie Bloud et Cie., 1911, pp. 132-133.

reflexiones prácticas sobre la importancia de la formación del juicio y sobre el mejor método a emplear para adquirir esta cualidad de espíritu, necesaria entre otras<sup>24</sup>;

En nuestra vida individual como en nuestra acción exterior, debemos querer el progreso. [...] Si queremos que *nuestra acción* sea productiva, que consiga verdaderos resultados, sepamos, de tiempo en tiempo, suspenderla para evaluarla<sup>25</sup>;

Hemos tratado la conducta individual destinada a orientar la conducta de cada uno. A manera de conclusión, proponemos a nuestros jóvenes amigos a librarse, de tiempo en tiempo, aunque no sea más que una vez por año, a un trabajo colectivo que será el complemento de su trabajo individual, haciendo la revisión metódica y detallada de la *acción colectiva* para criticarla y reformarla. Nos asociamos para dar más eficacia a nuestra acción individual, para poner en comun nuestras fuerzas, para aumentar el poder de nuestra influencia [...] <sup>26</sup>.

Efectivamente, el método educativo que va a construir Cardijn para la JOC se basa sobre tres grandes pilares: aprender a ver, a juzgar y a actuar. La encuesta se presenta como un medio o un recurso educativo de primera categoría para aprender a observar la realidad, ya que facilita la observación detallada de la vida cotidiana.

Pero no sólo importan los hechos de vida sino también la interpretación que de ellos hacen los mismos jóvenes. Para educar, es fundamental tener en cuenta no sólo lo que saben y piensan los sabios y maestros sino también lo que piensan los jóvenes y su forma de interpretar la realidad que les rodea. Si los demás movimientos educativos hacen depender los procesos educativos de los jóvenes trabajadores de los criterios de la gente considerada superior y más formada, Cardijn pretende que en la JOC se cuente con el pensamiento y el criterio de los mismos jóvenes trabajadores que la componen.

Finalmente, la educación ha de terminar en alguna parte y ésta se encuentra en la transformación de las personas y de la realidad, lo que para Cardijn es el compromiso tanto individual y colectivo con la transformación de los hechos observados. Esta transformación vuelve a ser objeto de observación, y se vuelve a iniciar de nuevo el ciclo «Ver, juzgar, actuar» que crece permanentemente en espiral.

El método jocista de revisión de vida es el medio integrador de estos tres pasos del proceso educativo que se aplica no solamente en las reuniones de equipo sino también en las campañas colectivas de acción que utiliza la JOC con la masa de jóvenes trabajadores a los que va acercándose. De la misma manera que las reuniones de equipo siguen este recorrido de *ver* con detalle los hechos de vida con sus causas y consecuencia, *juzgar* con criterios propios lo que se ve y *actuar* comprometiéndose individualmente y en grupo, las grandes campañas colectivas comienzan con la presentación, el reparto y la recogida de encuestas sobre un determinado problema colectivo y público (*ver*), se continúa después con la presentación masiva de los resultados de la encuesta y su interpretación con el fin de abrir un debate público de opiniones (*juzgar*), y finalmente la campaña termina con una reivindicación colectiva de cambio (*actuar*).

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 236.



Las dos grandes contestaciones que tuvo este método fueron sus implicaciones políticas que como tales trascendían la misión de las organizaciones parroquiales de acción católica y la falta de seguridad doctrinal que ofrecía, ya que el hilo conductor no eran las ideas sino los hechos de la vida. No es nada extraño que para responder a todas estas acusaciones, Cardijn saliera proclamando las palabras que el Papa le había dicho en su audiencia de abril del año 1925, en referencia a que lo primero que hay que hacer es acercarse a la vida y después, o dentro de ella, aprender la doctrina:

Los jóvenes primero aprenden a hablar; después aprenden la gramática. Ud. hará la gramática más tarde<sup>27</sup>.

Naturalmente, no todas las fuerzas estaban en contra de Cardijn y de la JOC. También tenía sus puntos de apoyo en Bélgica. En primer lugar, hay que destacar la acogida que tuvo ante los jóvenes trabajadores belgas. La JOC atraía a multitudes de jóvenes trabajadores y eso no se podía ni ocultar ni marginar. En septiembre de 1924, la JOC convoca así a la manifestación que organiza la ACJB, y de la sección obrera acuden 1.200 jóvenes obreros que venden más de 3.000 ejemplares del periódico *Juventud Obrera*.

A esta fuerza juvenil hay que añadir la fuerza del clero de las parroquias marginales de Bélgica. Cardijn convoca una primera reunión sobre el futuro de la JOC el 20 de julio de 1924 y asisten 56 sacerdotes de los barrios periféricos, lo que era una alta representación. Hay que reconocer, además, que debajo del proyecto de Cardijn, se estaban afrontando problemas de fondo, no sólo de la Iglesia belga sino de la Iglesia mundial. Por eso, parte también del alto clero comprende el planteamiento de la JOC. Entre estos clérigos, encontramos al P. Rutten, director de las obras sociales a nivel nacional; en el obispado de Liège, estaban el vicario general Peeter y varios curas, como C. Fayasse en Liège y A. Douterlunge y R. Van Haudernad en Hainaut<sup>28</sup>.

De Francia, muy pronto recibió Cardijn muestras de simpatías. El P. Paul Six, director de las obras sociales del norte de Francia, y el P. Achile Danset, jesuita de la Acción Popular de París, asistieron así al primer congreso nacional de la JOC belga en 1925 y prometieron ayudar el lanzamiento de la JOC en Francia. Y dentro de la jerarquía vaticana, encontramos la mediación del nuncio del Vaticano en Bélgica, Mons. Micara, que es quien anima a Cardijn a visitar al Papa en 1925, visita que fue fundamental para el reconocimiento de la iniciativa jocista<sup>29</sup>.

A partir de 1927, Cardijn se dedica con exclusividad a la JOC. Este mismo año, se funda también la JOC en Francia de la mano del P. Guérin, sostenido por Pierre Gerlier, director de las Obras Cristianas de la diócesis de París, y por el mismo arzobispo de París, el cardenal Dubois, amigo del obispo de Namur (Bélgica) y gran defensor de la obra de Cardijn<sup>30</sup>. En Reims, en junio de 1927, es invitado Cardijn a hablar ante los representantes de todos los movimientos católicos y

<sup>27</sup> BRAGARD, L.: *op. cit.*, 1990, p. 30.

<sup>28</sup> FIEVEZ, M.: en BRAGARD, L.: *op. cit.*, 1990, p. 91.

<sup>29</sup> *Jeunesse Ouvrière*, n.º 7, 5-IV-1925, p. 1.

<sup>30</sup> LAUNAY, M.: *La JOC dans son premier développement*, en PIERRAD y otros: *La JOC. Regards d'historiens*, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1984.



numerosos prelados franceses, y al terminar, el cardenal Luçon, arzobispo de Reims, ofrece un fuerte abrazo al fundador de la JOC, abrazo que es conocido como el «bautismo de Reims».

El modelo de la JOC se extendió rápidamente por el mundo y de ello tenemos constancia en un libro del propio Cardijn, titulado significativamente *La JOC en el mundo*<sup>31</sup>, en el que podemos encontrar las fechas en que se va estableciendo la organización católica de jóvenes obreros en distintos países de los cinco continentes, y por lo tanto en España<sup>32</sup>.

### La extensión de la JOC a España: los inicios

La JOC belga es conocida en España a finales de los años veinte. Y en los Archivos generales del Reino de Bélgica, donde se encuentran los fondos de Cardijn, aparecen los primeros contactos entre la JOC belga y grupos españoles a partir de 1931.

Cardijn hace incluso dos viajes a España antes de la guerra, uno en 1933 y otro en 1935, pero los dos con ocasión de sus visitas periódicas a la JOC de Portugal. En 1933, a la vuelta de Lisboa, Cardijn se para en efecto en Madrid, donde permanece desde el día 7 al 9 de enero de 1933, y en Barcelona, desde el 9 al 13. La prensa española se hace eco de esta visita en distintos puntos de nuestra geografía: *La Gaceta del Norte* del 8 de enero, *Diario de Barcelona* del 10 de enero, *El Noticiero Universal* del 10 de enero, *El Matí* del 10 de enero, *El Correo Catalán* de los días 11, 12 y 13 de enero, *Flamma* del 13 de enero. En el viaje de 1935, nos consta que Cardijn dió una conferencia en Barcelona el día 16 de abril, organizada por la *Federació de Joves Cristians de Catalunya*<sup>33</sup>.

Pero ya había arraigado la JOC en España. En la IVª asamblea de la Juventud Católica, celebrada en Toledo en 1933, se cifra el número de jocistas existentes en España en unos dos mil. Cándido Marín, consiliario de la JOC de Vitoria, dio esta cifra en la IVª asamblea de la Juventud Católica para defender la necesidad de crear una sección autónoma de jóvenes obreros. Los grupos en torno a la JOC se fueron consolidando poco a poco en Barcelona, como demuestra una carta de Jean Cortines de diciembre de 1945, en la que recuerda a Cardijn su presencia en el congreso mundial de la JOC de 1935 con motivo del décimo aniversario. En la misma carta, se recuerda al sacerdote Albert Bonet «que quiso aplicar el sistema jocista a las diversas clases sociales según las exigencias de la Acción Católica especializada»<sup>34</sup>.

Pero aunque sea Barcelona el lugar donde aparecen unas relaciones más consolidadas con la JOC internacional en los años treinta, la JOC existe en muchas otras provincias de España. Las historias de la JOC española suelen dedicar unas cortas páginas a mencionar la existencia de la JOC en España antes de la Guerra

<sup>31</sup> CARDIJN, J.: *La JOC dans le monde*, Bruxelles, Éditions Jocistes, 1939.

<sup>32</sup> SANZ FERNÁNDEZ, F.: «La acción educadora de la Iglesia sobre la juventud obrera», en BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B. (ed.): *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. II Edad Contemporánea*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997, pp. 895-928.

<sup>33</sup> AGR, Fondos Cardijn, Caja n.º 1.418 (es la caja de viajes a Portugal y no la de viajes a España).

<sup>34</sup> AGR, Fondos Cardijn, Caja n.º 1.048.

civil<sup>35</sup>. Pero, además de los centros de la JOC que enumeran todos estos estudios, podemos constatar, a través de la prensa periódica, la existencia de la JOC en otros lugares. Por ejemplo, la *Gaceta del Norte* se hace eco de la existencia de JOC en Bilbao desde 1930; *El Siglo Futuro* es un medio que difunde noticias de la JOC de Madrid y de Veger de la Frontera; y, sobre todo, el *Diario Regional de Valladolid*, que dedicaba una página semanal a la JOC, contiene información de muchos otros lugares donde estaba presente la JOC en los años treinta. Se hace eco así de la presencia de grupos de JOC en Tordesillas, Medina del Campo, San Miguel del Pino, Avila, León, Granada, Burgos, Vitoria, Logroño, Bilbao, Valencia, Zaragoza, Veger, Vilareal (Castellón), Montoro (Córdoba), Murcia, Oviedo, Gijón, Menorca, Sagunto, Madrid (con dos centros diferentes).

El que existiera grupos de JOC en muchas de estas provincias no quiere decir que la forma de actuar de estos grupos y su modelo educativo fuera el de la JOC belga. No deja de ser curioso que cuando viene Cardijn a Comillas en 1949 no acepte la invitación que tan insistentemente le hace el rector de la Universidad de Comillas en nombre de la JOC de Valladolid para que les visite y les dé una conferencia<sup>36</sup>. Sin embargo, sí que visita Bilbao en 1949, como anteriormente, en 1933, había visitado Madrid y Barcelona.

Sin duda era Cataluña donde mejor estaba estructurada la JOC en el interior de la *Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña*, creada por Albert Bonet. Albert Bonet era un sacerdote perteneciente al alto clero catalán, doctor en teología por la Universidad Pontificia de Tarragona, amigo de Pla i Daniel (futuro cardenal primado), y hombre de confianza del cardenal Gomá quien le confió diversas misiones de alta responsabilidad ante las autoridades eclesiásticas extranjeras, como la de visitar a los obispos europeos para explicarles la carta colectiva del episcopado español a favor de Franco, y firmada por todos los obispos menos por el cardenal Vidal i Barraquer y el obispo de Vitoria Mateo Mújica. En 1945, termina siendo el secretario general de la *Acción Católica Española* [ACE] en Madrid.

En 1930, Bonet viaja así por toda Europa (Francia, Italia, Alemania, Bélgica y Holanda) para conocer las organizaciones católicas de jóvenes existentes, y en 1931 crea la *Federació de Joves Cristians de Catalunya* [FJCC]<sup>37</sup>. Entre las grandes novedades de Bonet, era precisamente la inclusión del principio de especialización obrera fruto de los contactos con Cardijn y del conocimiento de la JOC francesa. De esta especialización obrera nacerá, en el seno de la Federación, la JOC como subfederación especializada. El método educativo utilizado en la FJCC era muy similar al de la JOC belga pero la FJCC fue acusada de separatismo en 1936 y, formalmente al menos, ésta fue la causa de su supresión al inicio de la Guerra Civil.

<sup>35</sup> CASTAÑO I COLOMER, J.: *Memories sobre la JOC a Catalunya 1932-1970*, Barcelona, ICES, 1974; MOUGAN GUERRERO, M.: *Apuntes para la historia de la JOC de Andalucía en su primer período 1958-1971*, documento multicopiado, s.f. (Archivo de la JOC, Madrid); SEGUNDO SERRANO, S.: *La JOC, movimiento socio-apostólico y educativo (1956-1966). Una aportación al Movimiento Obrero Español*, Memoria de licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, 1987; MARTÍN HOYOS, F.: *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1999.

<sup>36</sup> AGR, Fondos Cardijn, Carta de Francisco Baeza, rector de la Universidad Pontificia de Comillas, 25-IV-1949.

<sup>37</sup> CODINACHS Y VERDAGUER: *La federació de joves Cristians de Catalunya (1931-1936)*, Barcelona, Editorial Claret, 1990.

Transcribimos el siguiente texto por la claridad con que manifiesta las acusaciones que se hicieron a Bonet:

El sacerdote Alberto Bonet, de acuerdo con los elementos separatistas de la Lliga y del clero, plagiando las juventudes católicas de Francia y Bélgica, fundó el fejocismo que llamó Federación de Juventudes Cristianas, pero no católicas, para acomodarlas al hecho diferencial, pues según se dijo, católicas lo eran las de Madrid y el lema de Bonet era Dios y Cataluña, su prensa *El Matí* y la *Flammna* y sus componentes miembros de Estat Català, Nosaltres Sols, Lliga y Acció Catalana con la Publicitat. Bonet y los suyos trabajan con el apoyo y aprobación del cardenal Vidal y Barraquer [...]. Con la aprobación de los preladados de Tarragona, Solsona, Urgel, Gerona, que declararon elementos oficial al Fejocismo, el separatismo se propagó extraordinariamente por las parroquias<sup>38</sup>.

En Bilbao, la JOC era una organización que no se reducía a lo estrictamente religioso y que se inició en una pedagogía con implicaciones sociales. Los estatutos de la JOC que autorizó el Gobierno Civil de Vizcaya en 1930 eran semejantes a los de la JOC belga en el sentido de que si las asociaciones existentes eran, o exclusivamente religiosas con poca preocupación social, o culturales sin objetivos religiosos o sociales, la JOC se definía desde el principio como una asociación ni exclusivamente religiosa, ni exclusivamente social, ni exclusivamente cultural o deportiva. Era una asociación que pretendía una educación integral del individuo —religiosa, social cultural, etc.—, aunque excluía la educación política, por considerar que la política siempre es división, aun dentro de la unidad del catolicismo. La educación política de los jóvenes jocistas debía ser tarea de los partidos políticos católicos, «sin mezclarnos con ellos, ni permitir que ellos dispongan de nosotros»<sup>39</sup>.

En Madrid, nos encontramos con dos o tres tipos de JOC diferentes. Una dependía directamente de Valladolid pero tenía un local propio en Madrid. Otra dependía de los sindicatos católicos muy ligados a la Acción Católica de Herrera Oria, y la más activa era la liderada por el P. Victorino Feliz, un jesuita de *Razón y Fe* que tenía mucha relación con el diario *El Siglo Futuro*. De hecho, la JOC madrileña publicaba una sección denominada *Juventud Obrera Católica* en este periódico.

Hay que notar alguna cuestión paradójica en el caso de la historia de la JOC de Madrid. El grupo del *Siglo Futuro* era el grupo más integrista del catolicismo español, que había denunciado por ejemplo en 1919 a la Democracia Cristiana por ser excesivamente liberal. Hay que anotar, además, que los contactos que tiene Cardijn con los católicos españoles, los tiene precisamente con el grupo de la Democracia Cristiana que le invita a las semanas sociales que organizan. Cardijn fue invitado así a hablar sobre la juventud trabajadora en la semana social de 1935, una semana después que se suspendiera. El P. Rutten, amigo del P. Gerard (de origen belga) y promotor de los sindicatos independientes en España, era también amigo de Cardijn y apoyó el proyecto de la JOC en Bruselas.

Paradójicamente, el P. Victorino Feliz, a pesar de tener tanta relación con *El Siglo Futuro*, defendió mucho la especialización obrera en el seno de la Acción

<sup>38</sup> *Radar Social*, Barcelona, n.º 205, noviembre-diciembre de 1987.

<sup>39</sup> MARTÍN HOYOS, F.: *op. cit.*, 1999, p. 82.



Católica general. Había publicado un libro sobre la JOC titulado *A la conquista de la Juventud Obrera* que, a juicio de Jean Cortinas, sacerdote de la parroquia obrera del Buen Pastor de Barcelona, en una carta que dirige a Cardijn en 1945, se presenta como una verdadera adaptación del manual de la JOC belga a las necesidades españolas<sup>40</sup>. Pero su enfrentamiento visceral con Ángel Herrera, presidente de la *Acción Católica Española*, repercutió mucho en el fracaso de la instauración del proyecto de JOC belga que quería introducir en Madrid y en España.

En Valladolid, era donde aparecía con mayor claridad el nombre de JOC por todos los sitios, pero se trataba al mismo tiempo del grupo más alejado de la metodología educativa de la JOC belga. Había allí un líder, en este caso seglar, que merece la pena destacar. Se trata de Julio Martín Álvarez. Era un hombre procedente de la Asociación Mariana de Los Luises, que en Valladolid dirigía el P. Santarromana, y entre los que se encontraban jóvenes de gran personalidad como Ignacio Ruiz y Onésimo Redondo. Pronto, Julio Martín e Ignacio Ruiz, miembros de la *Asociación Nacional Católica de Propagandistas* [ACNP], se hicieron con el Centro Social y fueron nombrados presidente y secretario en 1932. A partir de ese momento, empezamos a encontrar con toda nitidez el nombre de *Juventud Obrera Católica* sustituyendo al de *Centro Social de Juventudes Obreras Católicas*.

Julio Martín era un seglar de la confianza de la jerarquía eclesiástica, amigo de Marcelo González (ex primado de Toledo) y de Quiroga Palacios y muy bien relacionado en la sociedad de Valladolid. Como miembro de la ACNP, estaba dentro del marco de influencia de Herrera Oria. Era por lo tanto, la de Valladolid, una JOC que no ofrecía sospechas. Podemos decir que estaba insertada también en el núcleo duro del catolicismo rural español del que el P. Nevares era un gran líder. El P. Nevares era un jesuita enfrentado a los proyectos más progresistas del catolicismo social. Se opuso a la Democracia Cristiana y al canónigo asturiano Arboleya, y cuando murió el cardenal Guisasola y Menéndez, no dudó en cuestionar su actuación como demasiado tolerante y respetuosa. Esta excesiva tolerancia fue la que, a su juicio, había sembrado el movimiento social católico de incertidumbres. El nuncio Tedeschini se dejará influir por esta interpretación y fortalecerá en España el modelo centralista y jerarquizado de acción católica que Pizzardo estaba consolidando en Italia. El P. Nevares formó parte pues de esta corriente unificadora y centralista muy cercana a lo que representará Herrera Oria.

Es curiosa la información que da Uylenbroeck muchos años más tarde, en octubre de 1950, cuando viene a Valladolid. Se dice en el informe:

Después de mi visita a Valladolid he estado gratamente sorprendido de descubrir la JOC de Bilbao que me parece excelente y que responde completamente al deseo de Cardijn [...]. Me parece que sería interesante tomar contacto con ellos. La organización de Valladolid es muy personal. El presidente podría ser abuelo. Hay un cierto descuido por lo que se hace fuera, voluntad de estar solos, de hacer lo que les parece bien. Ser amable con los extranjeros pero sin voluntad de aprender y perfeccionarse. Grandes realizaciones sociales, pero no hay equipos, ni espíritu de encuesta, no hay revisión de apostolado<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> AGR, Fondos Cardijn, Caja n.º 1.048.

<sup>41</sup> BALENCIAGA, J. M.: *op. cit.*, 1980, p. 550.



Se constata pues que el método educativo de la JOC de Bilbao y de Cataluña era muy parecido al de la JOC belga. También lo era la doctrina del P. Feliz en Madrid que defendía la especialización obrera. La JOC vallisoletana, en cambio, mantenía un modelo educativo jerarquizado basado en la conferencia y la clase magistral con pocos parecidos a la metodología belga.

### La idea de crear una federación de jóvenes católicos obreros

El 28 de mayo de 1933, se facilitó en la página jocista del *Diario Regional de Valladolid* la noticia de la gran Asamblea de Cuestiones Sociales que tendría lugar los días 10 a 16 de julio en Vitoria y en la que se trataría un proyecto que parecía estar muy avanzado, el de la Confederación de las Juventudes Obreras Católicas de España.

Efectivamente, en julio de 1933, tiene lugar en Vitoria dicha Asamblea de Cuestiones Sociales a la que acuden entre otros la JOC de Valladolid, Cándido Marín de Logroño, el P. Antonio Sierra de Bilbao. Desde Madrid, el P. Victorino Feliz estaba muy interesado en el proyecto, como lo estaban también los jocistas de Valencia que lo justificaron en la Asamblea de la Juventud Católica que tuvo lugar en Toledo en octubre de 1933.

El P. Feliz defiende en 1934 la necesidad de formar cuanto antes la JOC como un grupo independiente de la Juventud de ACE. Para ello, publica *La conquista de la Juventud Obrera*, cuyo capítulo XI aborda los estatutos de la JOC, calcados de la JOC belga. En ellos, se afirma que la JOC es la Federación Nacional de los Jóvenes Obreros Católicos de España, que constituyen una organización dentro del movimiento obrero católico (art. 4), que desean desarrollar entre los jóvenes obreros la Acción Católica y que para ello están afiliados a la Confederación de la Juventud Católica de España (art. 6). Se añade que además de los centros locales (parroquiales o extraparroquiales), forman una federación diocesana o regional, y entre todas ellas la Federación Nacional de la JOC (art. 8).

Todo esto se inicia siendo todavía consiliario de la ACE el obispo Juan Bautista Luis Pérez. Un obispo defensor de la Democracia Cristiana y del modelo abierto de Acción Católica al estilo de Guisasola de quien había sido obispo auxiliar en Toledo. Pero J. B. Luis Pérez fallece en noviembre de 1934 y Herrera Oria queda libre para atajar este proyecto de federación nacional jocista.

Con Herrera Oria, todo el proyecto de la pedagogía de la especialización de los movimientos obreros católicos que se extendían por Europa quedó paralizado en España, y no precisamente a causa de la guerra como se ha dicho precipitadamente sino, antes, a causa de la oposición que encontró el modelo jocista de Cardijn en parte de la jerarquía episcopal, sobre todo en el futuro cardenal Herrera Oria. Se vuelven a repetir en España las mismas sospechas que se habían producido casi diez años antes en Bélgica: el peligro de división que se veía en la inclusión de «lo obrero» en la Acción Católica, la falta de confianza en los jóvenes trabajadores para que pudieran dirigir su propia organización, y la desconfianza de un método educativo que no se vertebraba sobre ideas doctrinales sino sobre hechos de vida.

Los obispos metropolitanos trataron este tema en la conferencia que tuvieron del 12 al 16 de noviembre de 1935, y llegaron a la conclusión de dar por zanjados

los primeros esfuerzos de los grupos jocistas en constituirse como federación con las siguientes palabras:

La organización de los jóvenes obreros, a fin de formarles católicos militantes, puede hallar cauce adecuado en las Secciones Obreras de que trata el Reglamento de la Juventud de Acción Católica (art. 108 al 114). [...] En cuanto a los grupos de JOC (Juventud Obrera Católica) establecidos hasta la fecha, mirándolos con interés y cariño, conviene, sin embargo, vigilarlos para que se conserve siempre el buen espíritu de armonía de clases y no perturben la unidad y la eficacia de la Juventud de Acción Católica<sup>42</sup>.

Los jóvenes consiliarios de Acción Católica que Herrera Oria había seleccionado, y entre los que se encontraba Vicente Enrique y Tarancón, admitían y justificaban para España solamente uno de los tres tipos de Acción Católica que existían en el mundo: el denominado unitario que estaba establecido en Italia y compuesto por cuatro ramas (seis si se incluyen a los niños y niñas), de las que formaban parte indistintamente los católicos de todas las clases sociales<sup>43</sup>. Las razones que se daban aparecen muy claramente expuestas en la semana sacerdotal que tiene lugar en el monasterio de Irache en abril de 1938:

La organización unitaria responde más plenamente al espíritu de fraternidad cristiana que debe animar a todos los fieles. Una especialización demasiado acentuada (¿casta oprimida?) aunque por el hecho de ser católica excluya la lucha de clases, fácilmente puede, sin darse cuenta, deformar la conciencia católica de sus miembros, creando en ellos [...] un criterio mezquino y unilateral de secta, que llegará quizás a sacrificar el interés de la fe al interés de la clase.

La Acción Católica especializada ha nacido en Bélgica y Holanda, porque allí las condiciones sociales son más propicias a su aparición [...]. En España las condiciones sociales son muy distintas. Menor densidad de población, menos comunicaciones, más individualismo y, sobre todo, más aproximación de unos a otros. En nuestro país las clases sociales conviven fácilmente en el mutuo respeto y en la estima mutua.

La mayoría de nuestros ambientes locales tiene una unidad moral evidente. ¿Por qué romperla o exponerse a romperla artificialmente? En el suburbio barcelonés, tipo de zona obrerista española, no se observa en los centros ninguna dificultad en orden a la convivencia de los diversos tipos profesionales, y hasta un párroco, gran admirador de las organizaciones belgas, que con enorme trabajo había, por decirlo así, creado la parroquia, nos decía [...] que antes de dividir el grupo en los tres que la especialización rígida exigiría, preferiría disolverlo. ¿Qué disensiones y luchas no se despertarían en la parroquia?

No nos sorprendía Gedda cuando el año 34 nos decía en Bruselas, refiriéndose a la evolución de la Juventud Italiana, de la cual acababa de ser nombrado presidente: nosotros especializaremos, ciertamente, pero a base de la unidad de grupo. ¡No cometeremos la insensatez de echar el tesoro de la unidad por la ventana! Recordamos con sumo respeto la respuesta del hoy cardenal Pizarro cuando, hace algunos años, le planteábamos la cuestión. Decía: Debéis guardar la unidad por encima de todo<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> CARCEL ORTI, V.: *Actas de las conferencias de metropolitanos españoles (1921-1965)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, p. 382.

<sup>43</sup> TARANCÓN, V. E.: *Curso breve de Acción Católica*, Burgos, Publicaciones del Consejo Superior de JACE, 1938, p. 133.

<sup>44</sup> Secretariado Diocesano de Acción Católica Pamplona, *Juventud de Acción Católica. Ideal y Organización Semana sacerdotal Monasterio de Irache*, Pamplona, 1938, pp. 54-58.

Está claro que el modelo que se justifica en España es el modelo de Pizarro, el modelo italiano, el modelo unitario. La razón fundamental de esta elección la determina un tipo de teología que incompatibiliza la caridad y la unidad cristianas con la confrontación y el conflicto de las distintas clases sociales que admitía la JOC belga. Resulta paradójica al afirmar en el año 1938 que en España conviven pacíficamente las distintas clases sociales cuando se está viviendo en una guerra fratricida. Las verdaderas razones de su rechazo son las mismas que daban determinados clérigos belgas y que hemos analizado anteriormente. Allí no pudieron triunfar porque la correlación de fuerzas ideológicas eran distintas que en España.

### La JOC en el franquismo<sup>45</sup>

Esto es lo que, a grandes rasgos, sucede en España antes de la Guerra Civil. Después, volvemos a encontrar un debate parecido entre los partidarios de la JOC y los de la Acción Católica unitaria que se denominan JOAC [*Jóvenes Obreros de Acción Católica*]<sup>46</sup>. Existe JOC, con estas siglas, claramente en Valladolid. Cuando Francisco Baeza, rector de la Universidad de Comillas escribe a Cardijn el 25 de abril de 1949, invitándole a dar una conferencia el 4 y 5 de mayo de 1949, aparecen tres lugares (Bilbao, Santander y Valladolid) que tienen interés en ver a Cardijn:

La JOC de Valladolid, la mejor de España tiene mucho interés en saludarle y en escuchar algunas palabras tuyas. Esta visita le propone que sea el 6 de mayo<sup>47</sup>.

Cardijn solamente pasará por Bilbao y envía un telegrama diciendo que le es imposible aceptar las conferencias de Santander y de Valladolid.

En 1946, la jerarquía crea *ad experimentum* la especialización obrera dependiente de la estructura de la AC general<sup>48</sup>. A principios de 1946, la Junta Suprema de Reverendísimos Metropolitanos, oportunamente consultada por el Cardenal Primado, manifestó que la especialización obrera debía realizarse en España dentro de las cuatro ramas de la Acción Católica cuidando de coordinarlas con todas las demás especializaciones y actividades de las mismas. En vista de ello, la Dirección Central de la Acción Católica Española, bajo la presidencia del Cardenal Primado, dictó *ad experimentum* unas «Normas generales para la especialización obrera en la ACE»<sup>49</sup>.

Los grupos de Barcelona y del País Vasco sobre todo defendían un modelo de JOC distinto y distante del de la JOAC, pero en esta defensa se jugaban mucho.

<sup>45</sup> Ver SANZ FERNÁNDEZ, F.: *La educación no formal en la España de la posguerra*, Madrid, Editorial Complutense, 1988, y «La aportación de la JOC a la cultura obrera y a la formación de militantes para el Movimiento Obrero», *XX Siglos*, n.º 5 (1994), pp. 42-61.

<sup>46</sup> URBINA, F.: *Mundo Moderno y Fe cristiana. Meditaciones desde España*, edición a cargo de Luis Briones, Madrid, Editorial Popular, 1993 (particularmente la sección III en torno a los movimientos apostólicos y la militancia).

<sup>47</sup> AGR, Fondos Cardijn, Viajes a España.

<sup>48</sup> URBINA, F.: «Reflexión histórico teológica sobre los movimientos especializados de Acción Católica», *Pastoral Misionera* (mayo-agosto de 1972), pp. 29-120.

<sup>49</sup> *Ecclesia*, 4-V-1946, p. 1488.



Guillermo Robirosa, aunque no pertenecía a la JOAC sino a la HOAC [*Hermanidad Obrera de Acción Católica*], en una carta que dirige a Cardijn a propósito de la visita que no puede hacerle a Santander con motivo del viaje de 1949 a Comillas, le manifiesta las dificultades que existen en España para hablar con libertad y para aplicar el verdadero método jocista:

Por eso yo pido a Dios primero, y después a Ud., de tener una oportunidad para poder hablar «in extenso» para que Ud. pueda juzgar las adaptaciones que hemos estado obligados a hacer de su método a las circunstancias de España. Comprendo muy bien que su primer viaje a España después de la guerra esté dedicado a los futuros sacerdotes y en Comillas va a encontrar juntos a seminaristas que no comprenderán nada de sus ideas y otros hoacistas ardientes y convencidos<sup>50</sup>.

En 1950, Modrego, obispo de Barcelona, autoriza a Cases para que vaya al Congreso jubilar de la JOC belga. Pero es interesante constatar cómo en la misma carta del 18 de agosto de 1950 el obispo insiste en que no quiere dos organizaciones de jóvenes en Barcelona:

Aprovecho la ocasión para repetirle que ha de facilitarme la lista de todos los centros de JOC que Uds. han organizado, con relación de los que forman parte de los mismos, pues ya le dije que en Barcelona no toleraré otra organización que la oficial de toda España, o sea la JOAC. Dentro de ella podrá hacerse todo lo bueno que tengan las organizaciones de otros países, pero no quiero rivalidades que engendran confusionismos y me vería obligado a decretar la disolución de grupos que tuvieran carácter más o menos clandestino<sup>51</sup>.

Los partidarios de una JOC autónoma encuentran también una fuerte resistencia en Mons. Vizcarra, obispo consiliario de la AC española:

Entre las mil circunstancias locales de que habla el Papa se encuentran también las de España, y acerca de ellas sabemos perfectamente cuáles son los deseos de los respectivos prelados, porque están expresados en las antes mencionadas Normas Generales. Por consiguiente, nuestra JOAC y todas las demás especializaciones pueden aprender mucho de la experiencia extranjera, pero en la práctica han de ajustarse a las normas trazadas por nuestro episcopado, utilizando en su realización los mejores métodos observados en España y en el extranjero. [...] La JOC belga tiene con los Sindicatos estrechas relaciones, que no caben en nuestra organización española [...]. En España, ni la JOAC ni la JOACF (que es la correspondiente organización femenina) se pueden dedicar como tales, hoy por hoy, ni jamás por principio, a reclutar socios para los sindicatos. [...] Tampoco es admisible en la JOAC española lo que dice monseñor Cardyn [*sic*] de la JOC belga en su manual de la JOC, 2ª edición, p. 327, con estas palabras: la JOC cuenta en su seno con sindicatos socialistas y neutros. [...] En España no pueden ser miembros de la JOAC los adheridos a entidades socialistas o neutras. Estos y cualesquiera otros jóvenes, por más alejados que estén de la Iglesia y de las prácticas cristianas, si no suponen un peligro de contagio para los demás, pueden ser admitidos en las diversas escuelas, actos públicos, servicios caritativos,

<sup>50</sup> AGR, Fondos Cardijn, Caja n.º 1.837.

<sup>51</sup> CASTAÑO I COLOMER, J. J.: *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1978, p. 53.



profesionales, culturales o recreativos que organiza la JOAC, pero no hasta el punto de llegar a formar parte de los «soldados del ejército joacista»<sup>52</sup>.

Digamos para terminar que la JOAC española será aceptada como miembro de la JOC internacional, y que por lo tanto podrá denominarse también JOC por primera vez oficialmente, a partir del año 1957. Pero esta denominación no soluciona los problemas de aceptación y, en 1966, una nueva crisis, ya anacrónica entre la JOC y la jerarquía española, fracciona y rompe un movimiento educativo que aglutinaba un número muy significativo de la juventud más inquieta de la sociedad española<sup>53</sup>.

A partir de los años finales de la década de los cincuenta, la JOC tuvo en efecto una incidencia enorme en la sociedad española. El impacto de la JOC en la sociedad española de esos años no sólo se debía a la modernidad de su metodología, a su nueva sensibilidad hacia la realidad espesa y compleja, sino también a la escasez de recursos juveniles disponibles en la sociedad civil para la organización del movimiento obrero de entonces. En este sentido, la JOC cumplió en muchas ocasiones una función tribunicia, prestando su voz, su estructura organizativa, sus medios, a los jóvenes obreros sin voz, sin organizaciones y sin recursos.

<sup>52</sup> *Ecclesia*, n.º 577, 14-XI-1953, p. 13.

<sup>53</sup> URBINA, F.: «Formas de vida de la iglesia en España: 1939-1975», en *Iglesia y sociedad en España 1939-1975*, Madrid, Editorial Popular, 1977, pp. 9-120; SANZ FERNÁNDEZ, F.: «La acción educadora de la Iglesia sobre la juventud obrera», *op. cit.*, 1997, pp. 920-928.